

PRESENCIA E IMPORTANCIA DE JAÉN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

Miguel Marchamalo Main

Miembro de la Institución de Estudios Complutenses (C. S. I. C.)

Miembro de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales

RESUMEN: El presente trabajo tiene como objetivo el señalar la relevancia de Jaén, y de toda la Región andaluza, en el esfuerzo común del pueblo español para luchar contra la invasión del territorio peninsular por parte de las tropas de Napoleón Bonaparte, quien, al socaire de los pactos o tratados de San Ildefonso, en particular del tercero de estos, había comenzado a introducir en suelo portugués primero, pero después ya en suelo español, un numerosísimo contingente militar, al mando supremo del Mariscal Joaquín Murat, su cuñado, con el objetivo originario de oponerse a Gran Bretaña, pero que derivaría posteriormente en una real invasión militar, tendente a acabar con el reinado de los Borbones en España y sus territorios ultramarinos –también de Portugal– y llevar a cabo un cambio sustancial en el territorio peninsular, alterando los regímenes políticos allí existentes.

Andalucía y Jaén, son escenarios de la Batalla de Bailén, donde por primera vez se derrotará a los imparable ejércitos napoleónicos, y el pueblo jiennense dará un ejemplo de patriotismo y de altas virtudes cívicas, en defensa de su patria, de su rey y de sus instituciones tradicionales, y prestará una valiosa ayuda a las tropas de Castaños en aquella memorable batalla.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, 1808-1814; Batalla de Bailén, 1808; Guerrillas; General Castaños.

ABSTRACT: The objective of this work is to point out the importance of Jaén, and of the entire Andalusian Region, in the common effort of the Spanish people to fight against the invasion of the peninsular territory by the troops of Napoleón Bonaparte, who, under the influence of the pacts or treaties of San Ildefonso, in particular of the third of these, had begun to introduce on Portuguese soil first, but then on Spanish soil, a very large military contingent, under the supreme command of Marshal Joaquín Murat, his brother-in-law, with the original objective of opposing Great Britain, but which would later result in a real military invasion, tending to end the reign of the Bourbons in Spain and its overseas territories - also of Portugal - and carry out a substantial change in the peninsular territory, altering the political regimes there.

Andalucía and Jaén, are stages of the Battle of Bailén, where for the first time the unstoppable Napoleonic armies will be defeated, and the people of Jaén will give an example of patriotism and high civic virtues, in defense of their homeland, their king and its traditional institutions, and will provide valuable assistance to the troops of Castaños in that memorable battle.

KEY WORDS: Spanish independence war, 1808-1814; Battle of Bailén, 1808; Guerrilla group; General Castaños.

La Guerra de la Independencia o guerra contra la invasión napoleónica en la Península Ibérica y, en particular en suelo español, supone como es sabido, entre muchas otras circunstancias y consecuencias, una principalísima para el desarrollo posterior de la Historia de España : La aparición del Estado moderno y la del concepto “ Soberanía Nacional”, que se plasman a lo largo de ese conflicto bélico en las Cortes de Cádiz, que alumbraron la primera Constitución de la Nación Española en 1812.

Este fue un largo y doloroso proceso de seis años en el que, por primera vez en nuestra historia común, los distintos pueblos de España –los antiguos Reinos Hispánicos– entrevieron y pusieron en práctica un proyecto aglutinador de las voluntades cual fue la expulsión del territorio peninsular de los napoleónicos y la restitución de la soberanía nacional y supuso un ingente esfuerzo en vidas, haciendas y acciones personales y colectivas.

Todo lo anterior hizo que, cuando aquella guerra finalizó, nada fuese ya igual en los antiguos territorios de la Monarquía Hispánica, tanto peninsulares como de ultramar, pues fueron peninsular y ultramarino el esfuerzo y el empuje para tratar de derrotar a quien, como a Napoleón, se consideraba usurpador a traición de la Corona española y, por tanto, de la soberanía que aquella representaba.

Debe de recordarse aquí que las tropas napoleónicas habían entrado en territorio peninsular al amparo de los tratados suscritos con la República Francesa, que reeditaron los pactos de familia entre los Borbones de ambas monarquías y cuya finalidad era la de oponerse al emergente poder del Reino Unido. El último de estos pactos, suscritos ya con la etapa del Consulado francés, fue el de San Ildefonso, de 1-X-1800 (III), por el que se creaba una alianza entre la Francia republicana y la Monarquía española, personificada en Carlos IV, una vez que España había fracasado en su intento de contrarrestar el fenómeno republicano francés en la guerra contra la Convención (1793-1795), a la que puso fin la Paz de Basilea, siendo ya omnipotente ministro y valido de Carlos IV Manuel Godoy, quien recibe por ello el pomposo título de “Príncipe de la Paz”.

Todo lo anterior, desembocará, como es sabido, en diferentes sucesos que van minando poco a poco la soberanía española y la capacidad de maniobra de sus gobernantes, pues, a partir del desastre naval de Trafalgar (20-X-1805) en que la flota hispano-francesa al mando de del Almirante Villeneuve es derrotada, las previsiones acerca de la bonanza de la coalición con el Imperio francés se ven claramente comprometidas y se inician

países nórdicos, dentro de la política francesa de cercar y aislar a Gran Bretaña por tierra, ya que el hacerlo por mar se había demostrado inútil e imposible después de la mencionada batalla naval.

Así, Carlos IV y su ministro Godoy, se habían echado literalmente en brazos de Napoleón, particularmente a partir de 1806, y además en la corte española existía la soterrada oposición al Primer Ministro Godoy del heredero de la Corona, el Príncipe Fernando, que subrepticamente iba socavando el terreno a aquel, hasta que propició el llamado “ Motín de Aranjuez”, el 17 de marzo de 1808, en el que unas “*turbas*”, integradas principalmente por militares de la guardia del Real Sitio y de personas afines a Fernando, asaltaron el palacio de Godoy, hecho que determinó su caída en desgracia y su apartamiento del poder por Carlos IV.

Aquél tratado de alianza entre la España de Carlos IV y Manuel Godoy y Napoleón fue origen de unos cada vez más desgraciados sucesos para los intereses españoles, que dieron como resultado final que la España peninsular fuera ocupada silenciosamente por tropas napoleónicas ante la pasividad de los gobernantes españoles. Sin embargo, la reacción final de los españoles contra esta evidente invasión y contra la usurpación que de la Corona hizo Napoleón, merced a la bochornosa conducta de Carlos IV y de su heredero Fernando VII, en el episodio conocido como “Abdicaciones de Bayona”, desencadenarían la Guerra de la Independencia en la que iban a brillar con luz propia muchos españoles de todas las regiones y, a lo largo del conflicto bélico, también los andaluces y los jiennenses.

Esta alusión a la trascendencia de la Región andaluza en el comienzo y en el devenir de todo este proceso de seis años a que hemos aludido, tiene su razón de ser en que, a lo largo del mismo, se produjeron en tierras andaluzas algunos de los más sobresalientes episodios cuales, la creación en 27 de mayo de 1808 en las Casas Capitulares de Sevilla la Suprema Junta de Gobierno, que habría de dirigir los primeros esfuerzos bélicos, así como ser la primera unificadora y depositaria de la Soberanía, en nombre del Príncipe Fernando, a quien en la tarde de aquel día se juró solemnemente como legítimo Rey.

Posteriormente, esta soberanía pasaría a la Junta Central de Gobernación del Reino y a la Regencia que, a partir de 1810, concitaría en su seno todo el poder y representación de la Monarquía Española. También y, en aquel año de 1810, comenzarían las reuniones de las Cortes, con representación de todos los territorios españoles que, en 1812, alumbrarían la primera Constitución de la Nación Española, desde la Isla de San Fernando, último reducto de los patriotas.

A partir de la constitución de la Suprema Junta de Sevilla, la lucha contra los napoleónicos en Andalucía tomó un nuevo y unificador impulso, personificando la Suprema Junta la representación de la Soberanía nacional en la región y potenciando la formación de unidades militares que, como el Ejército de Andalucía, cuyo mando se confirió al prestigioso General D. Javier Castaños Aragozri, iban a ser determinantes para frenar la progresión de las tropas francesas en territorio andaluz y en Jaén, como avanzada de los territorios andaluces, con una serie de hechos bélicos que culminaron en el muy determinante de la Batalla de Bailén (17-19 de julio de 1808).

La Batalla de Bailén, marcó un hito de importancia capital, no solo para el desarrollo, hasta entonces desastroso, de la campaña antinapoleónica en tierras de la Península Ibérica, sino que reavivó en el resto de los pueblos europeos la sensación de que Napoleón no era invencible y que era posible abatir a las águilas que hasta entonces habían sobrevolado triunfantes por toda Europa.

Bailén fue una batalla correctamente planeada, tanto táctica como estratégicamente, que condujo Castaños y que, pese que al General se le han querido quitar méritos alegando que otros generales habían sido los auténticos vencedores (tal es el caso del suizo al servicio de España Theodor Von Reding), sin embargo es a Javier de Castaños a quien los documentos y testimonios históricos le otorgan el mérito, tanto por la propia conducción de la batalla, cuanto por haber creado, casi de la nada, un ejército capaz de enfrentarse a las bien entrenadas y pertrechadas tropas del Ejército de la Girona, que mandaba Dupont en aquella memorable ocasión.

Esta trascendencia de la Batalla de Bailén en el exterior, queda palmariaamente reflejada en las palabras del Mariscal francés Maximilien Sebastian Foy, cuando afirma :

“España debió aparecer, de pronto, altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como había sido en sus tiempos heroicos. ¡Qué fuerza y qué poderío! Inglaterra deliró de gozo. Europa oprimida se volvió hacia España, y todos los pueblos fijaron su mirada en el punto de donde irradiaba de manera tan imprevista un destello de luz que había de alumbrar al mundo. En Bailén la estrella de Napoleón empezó a declinar”¹¹.

¹ GENERAL MAXIMILIEN-SÉBASTIEN FOY, *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon*, Libro VI, París, Tastu impresor 1827.



Batalla de Bailén.



Águilas napoleónicas.

Esta es la gesta importantísima que llevó a cabo el General Castaños, con la ayuda eso sí, de numerosísimos españoles, militares y paisanos jiennenses, que se concitaron en estas tierras para comenzar el rescate de España. Entre los que se contó con el decisivo concurso de los habitantes de Bailén y su tierra, por cuya cooperación el ejército español tuvo en la jornada de Bailén una ayuda inestimable en cuanto a agua para hombres, caballos y cañones; provisión de alimentos; cuidado de heridos; provisión de municiones y ayuda sanitaria y humana.

Un español, casi coetáneo con los hechos como lo fue D. Benito Pérez Galdós, en numerosos pasajes de su Episodio Nacional IV “Bailén”, describe profusamente la intervención de los bailenenses en el transcurso de la batalla y pone de relieve las acciones, a veces casi decisivas, que la aportación popular tuvo para el desarrollo y éxito de la acción para las tropas españolas al mando de Castaños.

Esta aportación del pueblo de Bailén e trata de un episodio que, por su importancia, es muestra de la simbiosis que se había ido logrando entre las tropas españolas que se oponían a la invasión napoleónica y todo el pueblo jiennense y andaluz en su más amplia acepción. Estos hechos a que nos referimos fueron de vital importancia ,tal y como se ha señalado ya, y son parangonables a la otra gesta bélica que tuvo lugar en estas tierras de Jaén en 1212, cuando una conjunción de reyes cristianos de la Península derrotó a las tropas musulmanas de Al- Mansur (Almanzor), hecho este que fue determinante para que ya no se volviese a recuperar un gran poder islámico en tierras españolas, al disgregarse paulatinamente el que había sido gran imperio musulmán en la Península Ibérica, y que condujo hasta su derrota definitiva en el año 1492 con la toma de Granada por los reyes Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón.

De este modo, la batalla de Bailén supuso, además de lograr la cohesión- aparentemente perdida- de los españoles ante la empresa común de defensa de su suelo y hogares, el que se puso la primera piedra de la futura victoria de 1813- 1814 contra el invasor , que quedaría firmemente asentada en el sentir de España y de otros pueblos de Europa, pese a los reveses que, luego en el transcurso de una larga contienda, sufrirían los españoles y las otras Potencias que se oponían a la hegemonía de Napoleón.

Este, ante la derrota sufrida en Bailén por parte de sus tropas, se sintió profundamente agraviado y desconcertado por la acción de un “ *Ejército de hombres mal vestidos y de paisanos*” lo que le impulsó a ponerse al frente de aquellas e inició una nueva invasión de España con la denominada “*Grande Armée*”, ejército compuesto de unos 160.000 efectivos, bien entrenados pertrechados y con muy alta moral, entrando en España el 5 de noviembre de 1808 y progresó rápidamente desde Tolosa hacia Madrid y hacia Andalucía, lugares que el Emperador consideraba estratégicos para la dominación peninsular.

El ejército napoleónico esta vez no fue detenido, sino que los ejércitos españoles sufrieron una derrota tras de otra, de forma que, ya el día 2 de diciembre de aquel mismo año, el emperador se asentó en Chamartín de

la Rosa, a las afueras de Madrid, rindió la Capital, repuso en el trono a José I –que había huido al Norte tras la derrota francesa en Bailén–, visitó el Palacio Real en los días 5 y 7 de aquel mes, el 17 salió de Madrid y el 19 abandonaba España, llevándose tras de sí a los 60.000 hombres de su Guardia Imperial.

Fruto de aquel empuje bélico francés, fue el de que, en enero de 1809, a los escasos meses de la rendición de Dupont en Bailén, las tropas francesas, en número de unos 50.000 hombres, al mando de los cuales estaba el propio Rey José I, se encaminaban a Andalucía. Este ejército había pasado Despeñaperros y el día 26, tras de saquear Córdoba y Écija, llegó a Alcalá de Guadaíra el 28. Tras de recibir José I un escrito –manifesto de la Junta de Sevilla en que se proponían una serie de condiciones para la rendición, que era ya un hecho– de la capital andaluza, y ser aceptado en apariencia por el rey intruso, los franceses entraron finalmente en Sevilla el 1 de febrero de 1809.

Pero volviendo a la Batalla de Bailén, un español, casi coetáneo con la misma, como lo fue D. Benito Pérez Galdós, recoge en numerosos pasajes de su Episodio Nacional IV “Bailén”, la simbiosis entre pueblo y ejército en la ocasión y describe profusamente la intervención de los bailenenses en el transcurso de la batalla, poniendo de relieve las acciones, a veces casi decisivas, que la aportación popular tuvo para el desarrollo y éxito de aquella acción para las tropas españolas al mando de Castaños.

Así, relata cómo, en los días precedentes a la batalla, las guerrillas que se habían formado en los alrededores de Andújar, al mando de D. Juan de la Cruz, el Conde de Valdecañas y el clérigo llamado Argote, actuaban a modo de “*moscones*” que inquietaban continuamente al francés, y que los paisanos de los pueblos, en connivencia con las acciones guerrilleras, molestaban de tal modo a los soldados imperiales que estos ni siquiera casi podían efectuar aguadas en los pozos de la zona, necesitando para ello a veces mil hombres. Los lugareños enturbiaban las fuentes y pozos con basuras e inmundicias, desmontaban molinos y quemaban paneras para que no fuese posible abastecerse de lo más básico.

Por otra parte, y como ya se ha señalado, el concurso de los habitantes de Bailén y núcleos de población adyacentes, fue de inestimable ayuda para las tropas de Castaños, bien en el episodio de las famosas mujeres a cuyo frente María Bellido² proporcionaban agua a los sedientos y acalo-

² El nombre verdadero de esta mujer era el de María Inés Juliana Bellido, conocida por lo generoso de sus caderas como “La Culiacha”, tenía por entonces 53 años y estaba casada. Parece ser que fue

rados soldados españoles, quienes a unas temperaturas que en la zona y en verano fácilmente pueden rozar los 39 o 40 grados, difícilmente hubiesen podido manio- brar ni presentar batalla del modo en que lo hicieron. Un agua que, asimismo, era imprescindible para refrigerar los tubos de los cañones, sin la cual muchos hubiesen reventado por impacto térmico o, simple- mente hubiesen quedado inútiles para hacer fuego.

A este respecto Galdós relata –seguramente por testimonios– cómo aquellas aguadoras se exponían sin miedo al fuego o a los sables de los franceses, pagando, en varias ocasiones, un alto

precio por sus valerosas acciones de ayuda a los combatientes. También en las mismas páginas se alude a cómo los heridos eran tratados “*en una de las muchas casas del pueblo en que curaban heridos*”, lo que prueba una vez más los esfuerzos de aquellas buenas gentes por ayudar a los soldados que luchaban contra los que, consideraban, eran invasores de su suelo y usurpadores de sus instituciones.

Otra alusión directa a los naturales de la zona que cooperaban como soldados o guerrilleros con las tropas españolas, la encontramos en cuando Galdós narra que uno de los ficticios protagonistas del episodio, el mayorazgo de Rumblar, entrega al general Marqués de Coupigny una bandera francesa, tomada al enemigo. El general le asciende sobre el



Campesina con cántaro. ¿María Bellido?

ella misma quien recogió una bala francesa que rompió su cántaro o el de otra de aquellas valientes mujeres. Esta bala, engarzada en una bandejita de plata, fue regalada a Isabel II, cuando la Reina visitó Bailén el 14 de septiembre de 1842. Lo recoge el general D. JOSÉ MANUEL MOLINA AYUSO, Hijo Adoptivo de Bailén, en su libro *Bailén, 19 de julio 1808. La Firmeza de un Pueblo*. Ed. Ateneo Literario Jesús de Haro Malpesa, de Bailén. Bailén, 2017, p. 133.

terreno a sargento y le pone al frente de un pelotón, formado por “*buenos muchachos , flor y nata de Ibros, Cazorra y Despeñaperros... todos de ligerísimas piernas y manos*”³.

Es también conocida la participación popular jiennense en muchos otros cometidos bélicos, como la de los famosos garrochistas que, a falta puntual de unidades de caballería, o inferioridad numérica de las españolas frente a las francesas, participaron en los distintos combates en suelo andaluz⁴, sin contar con los numerosísimos lugareños que, una vez ocupados sus hogares o tierras por el ejército francés, se integraron en las diferentes guerrillas, que tanta fama alcanzaron durante la contienda, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Como el esfuerzo bélico era de carácter “*total*”, a raíz de los sucesos madrileños del 2 de mayo y de la brutal represión ejercida por las tropas al mando de Joaquín Murat sobre los habitantes de la Capital, en Andalucía se había sublimado esta conciencia de resistencia total después de los saqueos, profanaciones de los lugares sagrados, violaciones y demás tropelías que habían llevado a cabo las tropas de Dupont antes de la Batalla de Bailén.

También la nobleza se había sumado a las acciones guerreras contra el invasor. Existen numerosos testimonios de ello y, así Galdós alude en sus *Episodios* a la Condesa viuda de Rumbiar, y a su hijo Diego, a quien hace uno de los protagonistas destacados de la propia Batalla de Bailén. En la vida real existió un personaje, en el que pudo estar inspirado el de la Condesa de Galdós: Se trata de Doña María Fernanda de Eraso Ponce de León y Carvajal, Condesa de Humanes (Guadalajara), Baronesa de Corcuera y Señora de Torrejón de Mendoza que, además, poseía los heredamientos de Jarafe.

Esta señora, del linaje de D. Francisco de Eraso, secretario de Felipe II, había heredado el título en 1802 y estaba casada con su tío D. Manuel Ponce de León Galeote, Maestrante de Sevilla, y tenía su residencia habitual en Baeza. Desde los primeros momentos de la guerra, esta noble apoyó la causa de Fernando VII, por lo que , al finalizar la contienda, el Rey, por Real Cédula de 30 de octubre de 1817, le concedió la Grandeza de España para sí y para sus sucesores en el Condado de

³ PÉREZ GALDÓS, BENITO: “Episodios Nacionales”, T. IV, *Bailén*. Alianza Editorial Hernando, Madrid, 1976, pp. 137, 141, 143, 157, 161.

⁴ AGUADO BLEYE, PEDRO: “Manual de Historia de España”, T. III. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1969, p. 487.

Humanes⁵. Entre los servicios prestados a la causa española, figuraba un donativo de 442.084 Reales y el mantenimiento, a su costa, de quince hombres armados para observación y vigilancia en Sierra Morena y control de movimientos de los ejércitos franceses⁶.

También a su costa, D^a María Fernanda sufragó numerosos gastos de hospitales militares, salvó la vida al guerrillero Pedro Alcalde, ocultándole en su casa de Baeza, y salvó muchos documentos públicos guardándolos en su domicilio. A su muerte, el título pasó a su sobrino Fernando de Eraso Aranda Salazar, que fue Gentilhombre de Cámara de Isabel II y Maestrante de Granada⁷.

Otro jiennense destacado, de Bailén, fue el Sargento 2º del Regimiento de Jaén , tercer Batallón, de nombre Francisco Mollá, quien en el transcurso de la batalla, se portó con valentía heroica, siendo uno de los pocos supervivientes de su Regimiento, que fue literalmente arrollado por la caballería francesa al mando de Privé. Por su actuación en aquella acción, se le ascendió al grado de Sargento 1º, quedando ya su nombre inscrito para siempre en los anales de Bailén y de aquella batalla⁸.

Queda, para la Historia el esfuerzo común de los hijos e hijas de Jaén y de sus pueblos, quienes, al igual que los de muchos lugares de España, antepusieron los conceptos de honor y libertad a sus propios intereses y que, bajo los auspicios de la Virgen de Zocueca, su Patrona, supieron dar de sí lo mejor que tiene el hombre para defender su libertad, que consideraban mancillada, sus tradiciones e instituciones y su forma de ser, no dudaron en ofrecerse a sí mismos en aquella suprema ocasión en que las águilas que campeaban orgullosas desde el Volga al Guadalquivir, fueron derrotadas, arrastradas por el suelo y, con ello, el orgullo de uno de los grandes personajes de la Historia, Napoleón Bonaparte.

Hoy, junto a ellos, en su Iglesia Parroquial, descansa para siempre el hombre que supo encauzar los esfuerzos y las acciones en aquella gloriosa ocasión: Javier de Castaños y Aragorri, Capitán General de los Ejércitos,

⁵ MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. y MARCHAMALO MAIN, M.: *La Orden de Santiago en Guadalajara: La Encomienda de Mohernando y el Condado de Humanes*. AACHE EDICIONES. Guadalajara, 2007, pp. 178-179.

⁶ Así, en la publicación *Generales Españoles de Ultratumba* (LORD DICS, Arch. 370.c, en Biblioteca Central Militar), se narra el episodio en que unos naturales de Andújar avisaron a Castaños del hecho que Dupont “se hallaba perdido”, seguramente por desconocimiento del terreno, y que el propio general español subió al campanario de la localidad para corroborar aquella información.

⁷ Toda la documentación original de la Familia Eraso y, por tanto del Condado de Humanes, se encuentra en el Archivo Provincial de Jaén, por haberse residiado allí la familia. (N. del A.).

⁸ MOLLA AYUSO, J. MANUEL: Op. Cit., p. 161.

Duque de Bailén, Marqués de Portugalete, Grande de España y uno de los hombres más sobresalientes y honrados que ha tenido España a lo largo de su ya ancestral Historia.



Capitán General D. Javier Castaños.